



Desmenuzando unos textos empapados de vida

La oración colecta de este día, con la que se cierra la parte introductoria de la celebración eucarística, es de una particular belleza. En los antiguos libros litúrgicos romanos se usaba en el domingo que seguía a la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo. En el Misal de san Pío V, fruto de la reforma del concilio de Trento, se asignó al quinto domingo después de Pentecostés. En el actual se sitúa en este domingo XX del tiempo “**per annum**”.

En ella se pide que el buen Dios infunda en nuestros corazones “**la ternuras de su amor**” (*infunde tui amoris afféctum*). Se necesita, ciertamente, el don de sabiduría para pedir esta gracia puesto que la ciencia podemos alcanzarla en los libros, pero la sabiduría siempre es un regalo del cielo que enraíza en los corazones humildes.

En la Sagrada Escritura, el conjunto de los libros que la tienen como objeto de reflexión, se presenta como una especie de Pentateuco puesto que abarca a cinco escritos: Proverbios, Job, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Luego hay una mini sección dedicada al libro de los Salmos y al Cantar de los Cantares que, habitualmente, se enmarcan en la sección de composiciones poéticas.

Del libro de los Proverbios se nos ofrece, como tema de paladeo interior, unos versículos del capítulo noveno.

Conviene, en primer lugar, acercarnos a su significado etimológico puesto que nos ayudará a compren-



der mejor el término. Deriva del verbo latino «**sapere**», que en un principio era empleado preferentemente con el significado de “**tener tal o cual sabor**”, y para expresar “**ejercer el sentido del gusto**”, pero, de igual modo, hace referencia a “**tener inteligencia**”, “**juicio**”, “**ser entendido o experto en algo**”.

Para su comprensión y con el fin de evitar equívocos, se destacan en la misma tres aspectos:

1º Su **naturaleza divina**: su origen se encuentra en la eternidad.

2º Su **valor inapreciable**, hasta tal extremo que quien la encuentra es dichoso cfr. 3,13, y adquirirla vale más que la plata cfr 3, 14.

3º Sus **palabras son siempre provechosas y saludables**; como las aguas de un buen manantial.

Jesús es la sabiduría de Dios. Así lo celebra, gozosa y admirada, la Comunidad Cristiana en vísperas de la fiesta de Navidad en las llamadas antífonas mayores. Brota de la boca del “**Altísimo**”. Esta denominación de Dios corresponde al hebreo El-elyon (אל עליון) y recuerda la misteriosa escena de Gén 14,17-20 en la que Abraham, después de la derrota de los diez reyes, Melquisedec, “*sacerdote del Dios Altísimo*” le ofrece pan y vino y bendice al Patriarca que, a su vez, le ofrece el diezmo de todo lo que tiene.

Jesús es la Sabiduría (palabra siempre provechosa y saludable) que sale de la boca del Padre y que ha de ser escuchada y acogida. En este día nos dice que “*ha preparado la mesa*” a la que nos invita diciéndonos: “*Venid a*

comer de mi pan, bebed de mi vino” y la finalidad es clara y concisa: “*viviréis*”.

Es lo que subraya el evangelio de san Juan en el día de hoy: “*Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él*”.

La Eucaristía, por tanto, es la fuerza de amor que Dios nos regala y que es objeto de petición en la oración colecta del día de hoy. De este modo se hace posible la comunidad de fe, y la celebración del sacramento anticipa lo que nos dice el Señor: “*preparo para vosotros el reino de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino*” cfr Lc. 22,29-30.

Este es el Pan que se ha de comer; el Vino que se ha de beber a fin de poder llevar una vida en Cristo, que por medio de su naturaleza humana, es decir, con su Cuerpo y con su Sangre, nos da la «**única medicina poderosa contra el pecado... única fuerza que puede aniquilar la maldad**».

Así lo comenta Nicolás Cabasilas, teólogo bizantino del s. XIV, en su obra que lleva por título “**La vida en Cristo**”. Él está convencido de la necesidad de un «**espiritualidad eclesial y sacramental**» que nos ayude a entender y a vivir la verdadera «**transformación en Cristo**» que tiene lugar en los Santos Misterios, como así se denomina en el oriente cristiano a la celebración eucarística.

Este gozo, fruto de tan buena noticia, es lo que nos lleva a bendecir a Dios en todo momento, y que su alabanza esté siempre en el corazón de la Iglesia.





Un salmo para rumiar

Sal.33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15 (R.: 9a)

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor;
que los humildes lo escuchen y se alegren.
Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?
Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

La palabra proclamada pide ser profundizada a fin de que eche raíces en nuestro corazón. El salmo responsorial es la finalidad que tiene: interiorizar, en clave orante, lo que hemos escuchado y acogido en nuestra “domus interior”

El correspondiente a este domingo, vigésimo del tiempo ordinario, es un canto de gratitud que se eleva hacia el Dios del cielo, porque recibe en el regazo de su misericordia el clamor del pobre y necesitado (v.10).

Tiene esta plegaria una finalidad educativa puesto que subraya con fuerza donde se encuentra la fuente



de la felicidad verdadera: el temor de Dios.

Pero ¿qué significa en la Biblia esta afirmación?

1º Un sentimiento en el que se combina el amor y la obediencia.

2º Es el «principio» -en hebreo *rešit*(ראשית)- del conocimiento o de la sabiduría (cp. Pr 9:10).

La palabra hebrea *rēšit* es ambigua y podría significar algo como «lo primero» o «lo mejor». Algunos estudiosos creen que esta imprecisión probablemente sea intencionada. Esto hace que el temor del Señor sea el punto de partida en el camino de la sabiduría.

Pero *rēšit* también significa lo mejor. El temor del Señor es la fuerza que mantiene en la decisión tomada, en orden a llegar al final puesto que se tiene la certeza que es la mejor.

Esto contradice la idea de que la sabiduría consiste en ser una persona inteligente, comprensiva y hábil. Ser sabio hace referencia a cómo se vive delante de Dios. en la que no caben más que dos actitudes que son signo de un verdadero saber: **el asombro y la adoración.**

Reverencia y reconocimiento de la santidad divina, aprecio de su justicia, aceptación de su voluntad es todo un estilo de vida que tiene estos puntos de referencia: **guardarse de la falsedad; obrar bien, buscar la paz.**

Este es el pan que se ha de comer; el vino que se ha de beber; el camino que se ha de seguir; en definitiva la sabiduría que se ha de tener, para poder llevar una vida en Cristo.

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO XX “PER ANNUM” “B”



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: «Los inexpertos que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia"».

Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: —«Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo: el que como este pan vivirá para siempre».